

ADOLESCENCIA Y MOVIMIENTOS SOCIALES: INCIDENCIAS EN LA CONSTITUCIÓN DEL SUJETO

*Luciana Gageiro Coutinho*¹

Universidad Federal Fluminense, Brasil

luggageiro@uol.com.br

ORCID: 0000-0001-5535-5931

DOI: 10.17533/udea.affs.v17n32a07

Resumen

Este texto pretende abordar la operación de la adolescencia en el contexto de los movimientos sociales que tienen como característica subvertir discursos estatuidos. El trabajo de la adolescencia implica transformar lo que se ha recibido como herencia simbólica haciendo posible alguna apropiación singular de eso, incluso siempre marcada por algo de lo real que la trasciende y supera. El movimiento social que sirve de base para la discusión en el texto fue el denominado “Ocupa Escue-

la” reconocido como movimiento de las ocupaciones de escuelas por estudiantes de secundaria en Brasil entre el 2015 y el 2017; el análisis de ese movimiento es cruzado con hallazgos realizados en una investigación con adolescentes en Latinoamérica sobre nominación y cambios de nombres.

Palabras Clave Movimientos sociales; Adolescencia; Movimiento Ocupa Escuela; Discursos sociales sobre adolescencia.

1 Psicóloga por la Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro. Magíster en Psicología Clínica por la Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro. Doctora en Psicología Clínica por la Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro con “bolsa-sandúiche” (CNPQ) en Paris VII. Realizó pos-doctorado en el Programa de Posgraduación en Teoría Psicoanalítica de la UFRJ. Actualmente es profesora asociada de la Facultad de Educación de la Universidad Federal Fluminense, donde integra el Programa de Posgraduación en Educación y los directorios de investigación de Subjetividad, Educación y Cultura, y Psicoanálisis, Educación y Lazo Social. Psicoanalista, miembro del Círculo Psicoanalítico de Rio de Janeiro.

ADOLESCENCE AND SOCIAL MOVEMENTS: EFFECTS ON THE CONSTITUTION OF THE SUBJECT

Abstract

This text seeks to address the operation of adolescence in the context of social movements that have the characteristic of subverting established discourses. The work of adolescence implies transforming what has been received as a symbolic inheritance by making possible some singular appropriation of it, even always marked by something of the real that transcends it and surpasses it. The social movement that serves as the basis for the

discussion in the text was one the so-called “Ocupa Escuela”, recognized as the movement of school occupations by secondary school students in Brazil between 2015 and 2017; the analysis of such movement is contrasted with the findings of research with adolescents in Latin America on naming and name changes.

Keywords: Social movements; Adolescence; *Ocupa Escuela* Movement; Social discourses on adolescence.

ADOLESCENCE ET MOUVEMENTS SOCIAUX : INCIDENCES SUR LA CONSTITUTION DU SUJET

Résumé

Le but de cet article est d’aborder l’action de l’adolescence dans le contexte des mouvements sociaux dont la caractéristique est de bouleverser les discours reçus. L’étape de l’adolescence suppose la transformation de ce qui a été reçu en tant qu’héritage symbolique, en se l’appropriant de manière singulière, même si cela est marqué par quelque chose du réel qui le dépasse et qui va au-delà. «Ocupa Escuela» est le nom du mouvement social à partir duquel l’on propose

cette discussion, où des étudiants de l’enseignement secondaire ont occupé des établissements scolaires au Brésil entre 2015 et 2017. Un rapprochement est effectué entre l’analyse de ce mouvement et les résultats d’une recherche avec des adolescents en Amérique latine sur la nomination et les changements de noms.

Mots-clés : mouvements sociaux ; adolescence ; mouvement *Ocupa Escuela* ; discours sociaux sur l’adolescence.

Recibido: 30/09/2019 • Aprobado: 15/11/2019

Desde comienzos del siglo XX, pasando por mayo de 1968, hasta las manifestaciones políticas más recientes promovidas en gran medida a través de las redes sociales en todo el mundo, los movimientos sociales, impulsados la mayoría por adolescentes y jóvenes, interrogan diferentes campos del saber, desde la política hasta otros campos diferentes de las ciencias sociales y humanas. Aunque en el texto se aborden algunos movimientos sociales protagonizados por jóvenes en Brasil y Colombia, aclaramos que nuestra lectura se dará a partir del psicoanálisis y tendrá en cuenta el trabajo psíquico realizado en la adolescencia, la cual es tomada como un tiempo lógico y no cronológico de la constitución del sujeto que, a su vez, se realiza estando integrado a la cultura y al establecimiento de lazos sociales.

Así, desde psicoanálisis podemos destacar dos puntos de discusión emergentes a partir de esa temática y que, por su complejidad, generan gran controversia en su campo teórico: el lugar de la adolescencia en la constitución del sujeto y la influencia de los grupos sociales en el funcionamiento psíquico. En relación con lo último, Bolaños (2017) plantea que la adolescencia es vivenciada de forma colectiva, pero que eso no necesariamente es una contradicción de la constitución del sujeto en su singularidad, proponiendo ver, por ejemplo, la substitución del nombre con apodos (acción muy recurrente en la adolescencia) como una forma de nominación-identificación que se sustenta por lazos sociales en los grupos. Esto permite pensar en una operación psíquica de los adolescentes para sobre-llevarse en su existencia a la vez que para constituirse como sujetos. En dicho sentido, las agrupaciones juveniles son analizadas por Bolaños (2017) más allá de la alienación imaginaria obstaculizadora que a veces pueden promover por la posibilidad de nuevas producciones discursivas realizadas por los adolescentes a partir de nuevos amarres entre lo real, simbólico e imaginario.

La propuesta nos estimula a pensar sobre el pasaje adolescente como una operación que se hace en el lazo social, siendo también capaz de transformarlo cuando fuerza nuevos direccionamientos y escuchas posibles a través de nuevas producciones discursivas. Entonces, es posible abordar la operación de la adolescencia en el contexto de los movimientos sociales que subvierten discursos estatuidos y cuestionan el lugar de maestro (discurso del maestro) en el lazo social.

Desde ese objetivo, como psicoanalistas nuestro interés es, además de la macro política que se da en los espacios públicos y que no es hecha sin sujetos ni sin deseo, lo micro político que se da en los márgenes entre los discursos sociales y los sujetos que son constituidos por ellos subvirtiéndolos. Sabemos que los adolescentes son capaces de vivir esa subversión intensamente ya que el trabajo de la adolescencia implica justamente transformar aquello que se recibe como herencia simbólica haciendo posible alguna apropiación singular de eso, incluso siempre marcada por algo de lo real que la trasciende y supera. En la historia reciente, la revolución de los estudiantes del 68 da inicio a una mirada hacia la potencia de esa subversión adolescente que coincide con la emergencia del deseo en nombre propio y con la búsqueda de desalienación de las demandas del Otro.

A partir de una discusión desde la interface entre el psicoanálisis y la educación pensaremos los lazos sociales presentes en otro tipo de movimiento estudiantil vivido en lo contemporáneo, *Ocupa Escuela*, que fue reconocido como el movimiento de las ocupaciones de escuelas por estudiantes de secundaria y de universidad que se llevó a cabo en todo Brasil entre el 2015 y el 2017 y que fue ampliamente promovido y extendido a través de las redes sociales, en especial por el Facebook en donde es posible encontrar una página llamada *Ocupa Escuela* (Facebook, 2016), además de las diversas páginas creadas para cada ocupación de escuela específica. En la convergencia entre el campo psíquico y el político, *Ocupa Escuela* permite pensar sobre la posibilidad de instauración de nuevos modos de hacer lazo dentro de la escuela. Protagonizados por estudiantes, estos lazos inciden de modo singular sobre los trabajos de la adolescencia de cada uno de los ocupantes.

Adolescencia, educación y discursos sociales: de la alienación a la subversión

Sabemos que la adolescencia implica retomar el tiempo inaugural de constitución del sujeto en la relación con el Otro situándose en el campo social y político en el que eso se da. Para pensar el modo por el cual las relaciones se inscriben en el trabajo psíquico de la adolescencia, es

importante tener en cuenta el lugar que los discursos sociales ocupan en ese proceso. Marquemos que no hay adolescencia por fuera de la cultura individualista instaurada en la modernidad, cuyo imperativo burgués que recae sobre los jóvenes es el de ser únicos y singulares (Simmel, 1971/1957); tal imperativo trae enorme tensión para la inserción de los jóvenes en el lazo social, cuando de modo contrario al que se da en los ritos iniciáticos, “la tradición tiende a romperse con la tradición” (Calligaris, 2000).

Partiendo de Freud y Lacan, podemos definir la adolescencia como un momento de reedición del Edipo y del narcisismo (Coutinho, 2009), de un nuevo encuentro con el Otro (Alberti, 2004) y de contradicción de la significación fálica constituida en la infancia en pro de una nueva construcción sintomática (Poli, 2014) con efectos en los modos en que el sujeto se enlaza en lo social. La operación adolescente permite promover nuevos amarres entre los registros real, simbólico e imaginario pudiendo ser definida, entonces, como:

El pasaje entre el discurso infantil referido al padre hacia los discursos sociales referidos al Otro Social. La redistribución impuesta por este pasaje entre dos formas de referencia implica una distribución de la organización psíquica y de la relación del sujeto con el mundo. (Lesourd, 2004, p. 14, traducción propia).

La tensión entre alienación y separación en la constitución del sujeto es fundamental para pensar la invasión de lo real articulada al descenso del Otro y de los ideales de la infancia que en él se constituyeron, y que hace al adolescente encontrarse con la falta en el Otro, ahora con nuevos Otros a quienes dirigirse, nuevos discursos en los cuales enlazarse para separarse buscando, también, situarse de forma singular delante de ellos. Discursos conectados a lazos sociales establecidos de formas diversas en diferentes grupos que pueden, o no, permitir un lugar de pertenencia y reconocimiento del adolescente como sujeto, ofreciéndole recursos simbólicos e imaginarios para construir márgenes a lo real.

El asunto de los lazos sociales es pensado por Lacan (1992/1969-1970) a través del concepto de discurso. En Lacan, el discurso debe ser

considerado como lazo social fundado sobre el lenguaje, de modo que pensar la concepción de sujeto como efecto de lo simbólico permite analizar la colectividad y la relación entre los sujetos atravesada por el lenguaje. El malestar, inherente a las relaciones sociales, es el motor o promotor de lazos que puedan construir para él sentidos o posibilidades. El discurso, como operador de lazo social, establece lugares, posiciones discursivas frente a lo imposible de lidiar. Dada la imposibilidad radical en la relación del sujeto con el Otro, los discursos tienen por objeto producir algún tratamiento posible a lo real, a eso que no cesa de no inscribirse. En ese sentido, podemos notar que la escuela y las instituciones sociales en general sustentan en el lenguaje su función de productor de lazo social y de sus formas discursivas. Notamos también que el predominio del discurso del maestro y del discurso universitario en las instituciones de educación deja poco espacio para el sujeto y para el deseo.

Dicho lo anterior, consideramos que no es en vano que Lacan introduce la teoría de los discursos en medio del movimiento estudiantil iniciado en mayo del 68, momento en que los jóvenes emergen como sujetos políticos por excelencia en la escena social, cuestionando poderes y saberes instituidos. Somos convocados a pensar, entonces, en las repercusiones y desdoblamientos de los movimientos juveniles en lo que respecta al trabajo psíquico de la adolescencia en el lazo social. Eso será realizado a partir de retomar el pilar lacaniano fundamental de que el sujeto se constituye teniendo al Otro como referente, lo que incluye los discursos sociales en la tensión entre alienación y separación (Lacan, 1988/1963-1964). En este sentido, la teoría lacaniana del discurso como lazo social también se vuelve un operador conceptual importante para pensarnos el mosaico de relaciones sociales e institucionales en el cual se da el trabajo de la adolescencia frente a lo real que entonces se impone, implicando nuevos amarres y nuevos enlaces discursivos. Aunque no sea nuestro fin aquí hacer referencias más explícitas a los cuatro discursos pensados por Lacan, podemos afirmar como condición necesaria al trabajo de la adolescencia la relación paradójica entre la búsqueda y el antagonismo en relación a los lugares de maestría instituidos socialmente, de los que el adolescente justamente intenta separarse.

Bolaños (2017) presenta una discusión sobre los grupos y la constitución de la subjetividad en adolescentes a partir de diversos au-

tores del psicoanálisis problematizando algunos abordajes generalizadores para no perder de vista la idea de singularidad y aportando que “el modo como los grupos influyen en la subjetividad varía de acuerdo con la dinámica del grupo y del sujeto” (2017, p. 86). Esa observación es fundamental, pues podemos notar claramente entre algunos autores del psicoanálisis perspectivas generalizadoras que reducen cualquier colectivo a la lógica de masa, con sus estrategias de taponamiento o renuncia de la castración, que pierden de vista toda la riqueza y vivacidad de ese fenómeno y de su potencial de subjetivación. En cuanto a eso nos advierte el autor que la generalización de discursos sobre la adolescencia ha contribuido a cristalizar comportamientos de estos sujetos enmarcándolos como antisociales y enemigos del sistema.

Al final, ¿la pertenencia a agrupaciones en la adolescencia está al servicio de la alienación o de la separación? La complejidad de la respuesta a esa pregunta Bolaños (2017) la dirime diciendo que en algunos momentos la balanza se inclina para la alienación y en otros para la separación. Así, en algunos momentos trabaja la idea de agrupación juvenil como una nueva familia y levanta la hipótesis de rescate de lo fálico infantil a través de la nueva familia (imaginada e idealizada) que les permitiría a los adolescentes no sentirse en pérdida, promoviendo un gozo narcisista al recuperar algo de la condición infantil abandonada, estatuto fálico de “su majestad el bebé” (Bolaños, 2017, p. 144). Ya en otros enfatiza que los apodos de cada uno de los integrantes de las agrupaciones estudiadas, sustentados por las identificaciones horizontales entre los miembros de los grupos, proporcionan el rompimiento con el orden significativo familiar y dice que ese rompimiento proporciona una salida airosa y triunfante sobre el propio vacío que contrae el nombre (Bolaños, 2017, p. 157).

A partir de esa discusión, propone el término par-ceros (Bolaños, 2017, p. 105) para definir un modo de relación específico entre miembros de los grupos de Mar del Plata, inclinando la báscula hacia la separación del lazo social establecido por el grupo y en el cual se sustenta el uso de los apodos. Separación tanto a la orden familiar cuanto en relación a los discursos totalizantes tan recurrentes en relación a ellos, viniendo de profesionales o de miembros de sus comunidades,

con nominaciones vinculadas a las violencias, las calles, las familias desestructuradas o el consumo de sustancias psicoactivas, entre otros. Contrariamente, como afirma Bolaños, los apodosos hacen ver que, en relación con la agrupación juvenil, prevalecen los lazos de similitud, pero no de igualdad, entre los integrantes del grupo.

De hecho, el adolescente debe poder desplazarse del lugar del cual fue colocado por el discurso familiar y/o social para la construcción de un habla más singular, en nombre propio. Volviendo a la situación del adolescente en el Brasil, en función de nuestra historia de precariedad y desigualdad social, la referencia al mundo público de muchos adolescentes es frágil, lo que dificulta el desligamiento de la esfera familiar y la construcción de nuevas redes de pertenencia. Adicionalmente, sabemos que, en el discurso social e institucional, muchas veces prevalece la segregación y el preconcepto, de tal modo que esos adolescentes quedan privados de la posibilidad de ser oídos como sujetos que poseen sus narrativas propias (en forma de actos o palabras) sobre las situaciones en las que se encuentran, lo que, muchas veces, sólo viene a suceder después de algún acto extremo de violencia hacia otros o hacia sí mismos como única respuesta posible.

En ese sentido, Rosa (2016) hace énfasis en que tan grave como la condición de privación material es la situación de desamparo discursivo -de falta de un discurso pertinente- en el que se encuentran muchos jóvenes brasileiros. Así como también, observa la autora, se corre el riesgo de naturalización del desamparo social que apaga la fuerza de la palabra de los que a él se encuentran sometidos. De esa forma, junto al desamparo social, se produce el desamparo discursivo de esos adolescentes que son silenciados y excluidos del campo como sujetos singulares con sus historias y su modo de situarse en el mundo.

Por lo tanto, entendemos que las dificultades e impases que se colocan en la relación del adolescente con las instituciones educativas que se ocupan de él, no deben ser colocados única y exclusivamente ni del lado de los adolescentes, ni del lado de las instituciones, y si de los lazos que se establecen entre ambos, lazos permeados por una red discursiva de apoyo social que va más allá de los muros de

la institución. Delante de ese impase, los adolescentes identificados socialmente con figuras de excepción deben encontrar un lugar más allá de la nominación social que segrega, proceso que muchas veces es obstaculizado por la estructura de las instituciones que se ocupan de él. Lo anterior puede comprobarse en el documental *Nunca me soñaron* (2017), dirigido por Cacau Rhoden y producido por Maria Farinha; en él podemos ver varias declaraciones de jóvenes sobre la búsqueda de mayores espacios de participación en las instituciones escolares donde estudian. En contradicción con un discurso oficial sobre el poco interés de los jóvenes en las instituciones escolares, adolescentes de varias regiones del país nos sacuden con su interés de luchar por un proyecto de educación que los valore y respete como sujetos. Y tenemos también declaraciones de jóvenes y profesores que pudieron dar testimonio de experiencias productivas, buenos encuentros entre jóvenes y profesores en diversas instituciones escolares de Brasil.

De otro lado, algunos movimientos sociales organizados por adolescentes dentro y fuera de las instituciones educativas en los últimos años nos permiten pensar en una subversión posible de esos discursos que repercute tanto en el campo político como en los sujetos que de ellos participan. Tal discusión puede ser más elaborada, partiendo de referencias freudianas, al remitirnos a la noción de fratria, en contraposición a la masa y a los discursos totalizantes, destacando las repercusiones de cada uno de esos modos de construir lazos para la adolescencia.

La fratria y la micro política adolescente en el movimiento *Ocupa Escuela*

Entre los años 2015 y 2017, pudimos dar testimonio, un movimiento social juvenil inédito en Brasil, el “ocupa escuela”, sorprendió a todos tanto por la dimensión que alcanzó como por las estrategias políticas adoptadas. El movimiento fue protagonizado por estudiantes de universidades y escuelas de todo Brasil, ocupadas por ellos como forma de protesta y resistencia frente a las medidas que amenaza-

ban la cantidad y calidad de inversión, tomadas por los gobiernos de ámbitos departamental y nacional de forma intermitente en ese periodo. El movimiento tuvo su primera gran manifestación en Sao Paulo en el año 2015, frente al riesgo de cierre de casi cien colegios propuesto por el gobierno departamental (Campos, Medeiro y Ribeiro, 2016). Después tuvo gran manifestación en Rio de Janeiro en el 2016, inicialmente en el paro de los docentes de la red departamental y, finalmente, constituyéndose como un movimiento aparte, con sus asambleas y pautas propias. Al final de 2016, el “ocupa escuela” se fortaleció enormemente y se expandió por más de mil escuelas en todo Brasil, adicionalmente por centenas de universidades, en rechazo a la propuesta de reforma a la constitución (PEC 241), que limitaba los gastos públicos en el área de la educación, y la medida provisoria 746, que determinaba una reforma en la enseñanza media en el país. En ese momento las ocupaciones ganaron una dimensión que sorprendió y envolvió gran parte de la sociedad suscitando una simpatía de gran intensidad, bien sea de quienes lo apoyaron o de los que se opusieron a él.

Contrariamente a la experiencia de segregación en el discurso social frecuente entre los adolescentes más pobres –estudiantes de escuelas públicas muchas veces precarias en todo el Brasil–, encontramos en el movimiento “ocupa la escuela” que se dio entre 2015 y 2017 en Brasil (Campos, Medeiros y Riveiro, 2016) una verdadera subversión discursiva conducida por los estudiantes, que configura un lazo social inédito en la institución escolar regular, de similar forma a lo que ya fue discutido por autores de las ciencias sociales (Campos, Medeiros y Ribeiro, 2016). En él, los sujetos con sus narrativas, singularidades y deseos tienen voz, al tiempo que hacen posible la construcción de nuevos direccionamientos para su palabra y sus actos sociales, nuevas formas de ser vistos y oídos.

Creemos en la potencia del psicoanálisis como dispositivo que contribuye con su mirada sobre el sujeto en el lazo social, lo que nos ayude a pensar sobre nuestro actual contexto brasileiro. Nos referimos especialmente a los recientes movimientos espontáneos conformados en gran parte por jóvenes, tales como las jornadas del 2013 o diversos movimientos sociales desvinculados de partidos y demás representa-

ciones institucionales que desde entonces intentan ganar espacios en el escenario político, y que han sido descalificados y deslegitimados de su potencia transformadora. Más allá de los discursos cerrados y extremistas que se han extendido hoy en el campo de la política llevando a lecturas estancadas respecto al éxito o fracaso de los movimientos sociales, pensamos que el psicoanálisis puede contribuir para ampliar el espectro de esa discusión.

En ese sentido, la experiencia de la ocupación nos hace pensar en posibles salidas para la repetición y la fijación que predominan en lo cotidiano de la institución escolar regular, al recrear el espacio de la escuela y producir nuevos movimientos, nuevas narrativas y nuevas formas de “ocupar” la institución escolar. Recurriendo a la narrativa de los propios ocupantes sobre esa subversión discursiva que ahí se dio, podemos destacar muchas referencias a las experiencias tanto de identificación como de encuentro con la alteridad en los lazos sociales establecidos entre ellos durante las ocupaciones. Por un lado, tenemos la mención a la identificación, al otro en cuanto semejante, presente en lazos horizontales, de amistad, que ofrece la posibilidad de compartir experiencias y ayudarse mutuamente; por otro, tenemos la experiencia del otro como alteridad, cuando el otro aparece como diferente e incita al “juicio de colectividad”, tal como es mencionado por los bachilleres de los colegios oficiales de Rio de Janeiro.

... y yo vi aquello y, cara, eso es la ocupación. Es la unión. Y yo quedaba viendo las personas haciendo todo aquello. Es un sentimiento de pertenencia, de orgullo. Eso es ser estudiante de décimo. Eso es ser estudiante y estar luchando por lo que la gente quiere. (Sonia, estudiante de tercero de bachillerato).

Preocuparse por cosas más allá del colegio, pero que tienen mucho que ver con la educación también, con el sentir de colectividad (...) como usted es un individuo, usted vive todo en el micro. Cuando usted está en la ocupación, usted termina viendo un poco más en lo macro. (Marina, estudiante de tercero de bachillerato).

La importancia del lugar del semejante en la constitución del sujeto, así como los lazos horizontales en el sustento del lazo social es

enfaticada por Kehl (2000) al proponer una “función fraterna”; con eso la autora piensa la participación del semejante como una condición necesaria y no contingente en la constitución del sujeto. La experiencia de la “fratria” es tomada como una reedición de lo que se dio en el estadio del espejo, promoviendo la “socialización del narcisismo”, tal como lo menciona Assoun (1998). El hermano introduce en el niño la experiencia de semejanza en la diferencia, que fuerza una elaboración de la relación especular con el Yo ideal y produce un distanciamiento de la identificación alienante al Otro. Ya en la adolescencia, “las experiencias compartidas por la fratria confirman y al mismo tiempo relativizan el poder de verdad absoluta de la palabra paterna, posibilitando al sujeto reconocerse como creador de lenguaje y de hechos sociales” (Kehl, 2000, p.44).

De ese modo, partiendo de la noción de fratria podemos pensar los lazos de identificación horizontal en las ocupaciones de las instituciones educativas en el sentido de dar sostén a nuevas redes discursivas en las que los sujetos pueden hablar y ubicarse frente al Otro de la esfera extra-familiar, como, por ejemplo, “ser estudiante del Pedro II” o “ser del movimiento de los bachilleres”, con las nuevas implicaciones sociales que esas nominaciones pueden traer. Como nos lo han alertado algunos psicoanalistas (Kehl, 2000; Musati y Rosa, nov. 2017-fev. 2018), el eje horizontal de las identificaciones, el sentido de fratria, puede ser importante para concebir modos de actuar frente a discursos sociales hegemónicos, excluyentes y estigmatizadores que silencian al sujeto atribuyéndole identidades generalizadoras y alienadoras que lo privan de la posibilidad de hablar en nombre propio. En ese sentido, también Poli (2014) defiende la tesis que el lugar de exclusión social con el que se identifican muchos de los adolescentes se refiere al elevado grado de alienación, tal como fue presentado por Lacan, que dificulta un proceso de construcción de narrativas singulares sobre sí que promuevan y sean promovidas por nuevos enlaces sociales. Delante de esa tarea muchos adolescentes, identificados como figuras de excepción, deben encontrar un lugar para sí para, además de esa nominación social, conseguir una voz propia sobrepasando el modo como son hablados, proceso que, muchas veces, es dificultado por la estructura de las instituciones en las que se encuentran insertos.

Según Poli (2014), las instituciones de abrigo investigadas por ella, y que suponemos guardan similitudes con el universo de las instituciones educativas bajo la bandera del bienestar, actúan bajo la vigencia radical de la moralidad súper-egoica ordenada por el discurso de la ciencia. Actúan, por lo tanto, con fines de un ideal normalizador, rechazando la diferencia, constituyéndose, muchas veces, como instituciones totales o, al menos, aspirando a eso, promoviendo una verdadera tendencia a la des-subjetivación.

De modo diferente, los discursos de los adolescentes ocupantes de las instituciones escolares nos llevan a pensar en el trabajo de reelaboración de ideales y de restitución del Otro en la adolescencia, ahora de forma menos alienante, a partir de una nueva incidencia de la castración. Como marcó Freud en 1921, el sustento de ideales no se da sin la existencia de lazos de identificación horizontales (Freud, 1976/1921); lazos fraternales (Kehl, 2000; Birman, 2003) que, diferente de los lazos totalitarios presentes en la masa, implican el reconocimiento del desamparo de cada uno y no exigen la omnipotencia de un líder o la sumisión voluntaria a la orden del Yo ideal y a la lógica de lo idéntico, apostando en el vivir colectivo como construcción de caminos posibles en la sustentación del deseo.

Con la ocupación, yo conocí las personas de otras jornadas que hasta hoy son mis amigos. Cuadramos y salimos juntos. Yo hablo de mi vida con ellos. Ellos se sienten tranquilos para hablar de su vida conmigo. Son personas de diferentes edades y gustos diferentes pero que yo me identifiqué con ellos de alguna forma. (Marina, estudiante de tercero de bachillerato).

Yo veo una persona de octavo y digo: "y ¿cómo es que estás?", "¿necesitas de alguna ayuda?" Yo tengo esa libertad, ¿sabe? Creo que las personas también no están en aquella cosa de jerarquía. (Carolina, estudiante de tercero de bachillerato).

Las expresiones presentadas de las estudiantes nos hacen pensar que, en el contexto de las ocupaciones, la experiencia con la diferencia en la semejanza permite tener en cuenta aquello que es singular de cada sujeto sin depreciar la importancia de las construcciones colectivas. Posibilidad de construir el lugar de la escuela como ideal,

re-invencción de la escuela, que coincide con el momento de re-invencción de sí típico de la adolescencia.

Por tanto, sin dejar de considerar las tensiones presentes en todo lazo social que hablan también de su vivacidad y plasticidad, pensamos que la noción de fratria lanza luz sobre la potencia de los movimientos juveniles, tanto en la esfera de la macro política como en la de la micro política que es tangencial en la operación adolescente. La tensión en el lazo social presente en los movimientos juveniles también es problematizada por Bolaños (2017, p. 159) cuando deja evidente la “ambivalencia” presente en los grupos juveniles, que hace eco también de la posición ambigua ocupada por ellos en el discurso social: por un lado, sometidos a visiones pre-conceptuosas y disciplinarias, por otros depositarios de expectativas de transformaciones sociales y políticas. En ese sentido, su diálogo con las ciencias sociales nos permite también vislumbrar qué tanto tal potencial alienante de una agrupación adolescente puede ser reforzado dependiendo de la mirada que el discurso social vigente lanza sobre ella.

En relación a ciertas lecturas institucionales en el espíritu disciplinar moderno, marcadas por la lógica epidemiológica, estas tienden a situar los grupos juveniles dentro de un orden psicopatológico que justifica intervenciones normalizadoras; otras lecturas posibles surgen a partir de los análisis sociológicos de la contracultura y de mayo del 68 que pasan a situar a los jóvenes como actores sociales promotores de nuevos discursos y prácticas.

Finalmente, a manera de conclusión, en concordancia con lo que expuso Bolaños en su tesis doctoral, podemos sostener que el trabajo de la adolescencia es uno de construcción de nuevos enlaces discursivos que envuelve de diferentes formas las experiencias colectivas como “espacios de identificación, confrontación, fuga, protección y, sobre todo capaces de posibilitar a los adolescentes operar su deseo, colocarlo en su discurso, en su habla, su vestir, sus prácticas, etc.” (Bolaños, 2017, p.77). En ese sentido, el apodo y las diversas nuevas nominaciones que el hecho de pertenecer a un colectivo puede conceder, afecta el universo simbólico constituido alrededor del nombre, instaurando nuevas marcas de filiación a través de identificaciones

horizontales que se sobreponen a la identificación al trazo adquirida y desenvuelta con la nominación inicial. Nominaciones que muchas veces les permiten situarse en el mundo y situar el mundo en sí, ocupándolo y dejándose ocupar por él, con sus cuerpos y palabras, de modo inédito hasta entonces. Quedémonos con las palabras de la joven Marina, de 18 años, en su relato sobre su experiencia en la ocupación de una institución escolar en Rio de Janeiro.

Nosotros podíamos luchar por nuestros derechos como estudiantes y todo lo demás. Lo que hace mucho la diferencia para mí, ¿sabe? Queriendo o no, yo soy una estudiante negra, pobre, niña, dentro de un colegio elitista, blanco, en donde los hombres prevalecen en el asunto de la inteligencia y todo lo demás. Y que las oportunidades de estar dentro de este colegio eran poquísimas, ¿sabe? Y ver también cómo el colegio, como institución, sin estar en la ocupación, no estaba preparado para tener un estudiante así, que no se identifique y que no le guste tanto, que no se sintiera tan bien, pero que está ahí para ver y ocupar el espacio. En la ocupación yo sentí más eso (...) Me parece que yo cambié para mí también mi visión de mundo. Yo cambié y mi forma de ser también. Yo cambié las cosas en las que creo. No sé. Tengo seguridad que yo cambié, pero no consigo ver de una forma general las cosas que cambié. Pero es claro que yo cambié. Yo cambié la relación con mi familia, con la escuela. Yo cambié la relación con las personas dentro de la escuela. Yo cambié conmigo misma, de alguna manera conseguí ser más abierta con lo que siento. Y también ser más personal con lo que yo creo, de tener cosas para creer, ¿sabe? (Marina, 18 años, tercer año de enseñanza media, participante asidua de la ocupación de su institución educativa durante tres meses).

Desde ese relato consideramos que los campos de la educación y de las instituciones sociales de una manera general tendrían mucho para ganar al escuchar a los adolescentes ocupadores sobre la experiencia inédita con el saber que tuvieron a través del movimiento. Experiencia que partió del no saber y del desamparo discursivo compartido por ellos frente a la declinación del Otro y de los ideales que les daban sustento en la infancia, y que, unido a la alienación en discursos sociales que les segregan ahora en la adolescencia, les dirigió hacia la producción de nuevos saberes y decires promotores de discursos sociales que apuestan al vivir colectivo y a la renovación constante del pacto social.

Comentarios al texto

El imperativo institucional para normalizar en muchas instituciones educativas es acompañado hoy por la lógica epidemiológica que promueve, de manera alarmante, la ubicación de adolescentes que se desvían de los percentiles de “buena conducta”, en el ámbito de la psicopatología. Así, el uso de medicamentos a más temprana edad y el aumento de los llamados déficits e híper, a la vez justifican la medicalización y hospitalización que revisten de alivio a las instituciones escolares sin ni siquiera posibilitarles un cuestionamiento sobre su responsabilidad directa en los “trastornos” de los adolescentes, con lo cual también se castra la posibilidad de actuar en su resarcimiento y recomposición. Unas instituciones escolares que siguen bajo la tutela de la modernidad teniendo que educar a adolescentes de la postmodernidad; atemporalidad que cobra los réditos en la presentación de chicos desadaptados a modelos que, por decir lo menos, pueden ser ya obsoletos.

De este modo, la sociedad en general intenta pasar por alto, a través de sus instituciones, que el adolescente actual es, más que un fenómeno con carga de anormalidad social, el sujeto que cuestiona y pone en jaque las formas de la misma sociedad, que derriba universos simbólicos propios y hace tambalear los ajenos con diversas estrategias, entre ellas las manifestaciones lenguajeras (Lacadée 2011), los usos atrevidos de sus cuerpos y hasta el uso de apodos con lo que el adolescente genera nuevas marcas de afiliación y rompe con alienaciones sociales impuestas desde la infancia; tal vez lo que hace es un cambio de alienación, pero, sin duda, esto le sirve en la liberación de la autoridad paterna, liberación que se sella en la generación de lazos sociales horizontales de las agrupaciones, lazos que se colocan en oposición directa a los verticales de mando, a los que tenía que obedecer antaño y entre los cuales se encontraba el reconocido nombre de pila o patronímico.

Finalmente, con base en la experiencia de las ocupaciones de las instituciones escolares realizadas por estudiantes de secundaria en Brasil entre el 2015 y 2017, Gageiro llama la atención sobre el desamparo discursivo que padecen los adolescentes y que, según su pers-

pectiva, fue confrontado en ese procedimiento de ocupar las escuelas. Es importante resaltar que el desamparo discursivo, así como las identidades cristalizadas con las que cargan los y las adolescentes, les auspician colectivizarse con lo que rechazan órdenes impuestos. En ocasiones esas colectivizaciones responden de forma creativa a las exclusiones generando, así, modas, estilos, varianzas en el argot popular y hasta en prácticas culturales como la música y el baile; en otras ocasiones, con orientación contestataria, acciones desmedidas contra espacios públicos y en especial la afectación de propiedades privadas que acompañan las iniciativas y dinámicas de agrupación. En ambos casos lo que más se presenta en las instituciones sociales, y entre ellas las educativas, son rechazos y bloqueos a las formas de expresión, como queriendo eliminar el síntoma. Sin un llamado a escucharles, muchos adolescentes son expulsados de instituciones educativas arrojándolos a casas desoladas y calles. Estas últimas les reciben con los brazos abiertos ya que en ellas encuentran los oídos, ojos y bocas que les escuchan, ven y hablan de cerca generándoles la percepción de ser atendidos, comprendidos y contenidos.

Referencias bibliográficas

- Alberti, S. (2004). *O adolescente e o Outro*. Rio de Janeiro, Brasil: Jorge Zahar.
- Assoun, P-L. (1998). *Leçons psychanalytiques sur frères et soeurs. Tome 1: Le lien inconscient*. Paris, França: Anthropos.
- Bolaños, D. (2017). *Respiramos el mismo aire pero somos diferentes. Constitución de subjetividad en adolescentes integrantes de agrupaciones juveniles de ciudad en Mar del Plata (Argentina) y Cali (Colombia)* (Tese de doutorado). Universidade Federal de Minas Gerais (UFMG), Belo Horizonte, Brasil.
- Birman, J. (2003). Fraternidades: Destinos e Impasses da Figura do Pai na Atualidade. *PHYSIS: Revista de Saúde Coletiva*, 13(1), 93-114.
- Calligaris, C. (2000). *Adolescência*. São Paulo, Brasil: Publifolha.
- Campos, A., Medeiros, J. y Ribeiro, M. (2016). *Escolas de luta*. São Paulo, Brasil: Veneta, Coleção Baderna.
- Coutinho, L. (2009). *Adolescência e errância: Destinos do laço social contemporâneo*. Rio de Janeiro: Editora Nau.
- Coutinho, L. G. y Poli, M. C. (2019). Adolescência e o *Ocupa Escola*: retorno de uma questão? *Educação & Realidade*, 44(3), e87596.

- Facebook *Ocupa Escola*. Recuperado en: <https://www.facebook.com/ocupaescola/>. 20/11/ 2016.
- Freud, S. (1976/1921). *Psicologia de grupo e análise do ego*. In: S. Freud, *Edição Standard Brasileira das Obras psicológicas Completas de Sigmund Freud* (J. Salomão, trad., Vol. 13, pp. 87-179). Rio de Janeiro, Brasil: Imago.
- Kehl, M. R. (Org.). (2000). *Função fraterna*. Rio de Janeiro, Brasil: Relume Dumará.
- Lacadée, P. (2011). *O despertar e o exílio. Ensinamentos psicanalíticos da mais delicada das transições: a adolescência*. Rio de Janeiro, Brasil: Contracapa.
- Lacan, J. (1988/1963-1964). *O seminário, livro 11. Os quatro conceitos fundamentais da psicanálise*. Rio de Janeiro, Brasil: Jorge Zahar.
- Lacan, J. (1992/1969-1970). *O seminário: livro 17. O Avesso da Psicanálise*. Rio de Janeiro, Brasil: Jorge Zahar.
- Lesourd, S. (2004). *A Construção Adolescente no Laço Social*. Petrópolis, Brasil: Vozes
- Musati, A. P. y Rosa, M. D. (nov. 2017-fev. 2018). *Articulações entre psicanálise e negritude: desamparo discursivo, constituição subjetiva e traços identificatórios*. *Revista da ABPN*, 10(24), 89-107. Recuperado em: <http://www.abpnrevista.org.br/revista/index.php/revistaabpn1/article/view/575>.
- Poli, M. C. (2014). *Clínica da exclusão: a construção do fantasma e o sujeito adolescente*. 2. edição. São Paulo, Brasil: Casa do Psicólogo.
- Rosa, M. D. (2016). *A clínica psicanalítica em face da dimensão sociopolítica do sofrimento*. São Paulo, Brasil: Escuta.
- Simmel, G. (1971/1957). *Freedom and the Individual*. In: Levine, D. (Ed.). *On Individuality and Social Forms – Selected Writings* (pp. 217-234). Chicago, U. E.: The University of Chicago Press.

Filmografia

- Rhoden, C. (Dir.). (2017). *Nunca me sonharam* [cinta cinematográfica]. Brasil: Maria Farinha Filmes.